

Próximos a un auge: sector manufacturero en México construye su futuro

"Hecho en México" tal vez no sea, por el ahora, la frase más frecuente en las etiquetas de sus televisores o celulares, pero el rápido crecimiento económico está convirtiendo a este país en un poderoso competidor en la economía mundial.

La revista *The Economist* pronostica que para finales de esta década, México se encontrará probablemente entre las 10 economías más grandes del mundo. Según esta revista, este país es en la actualidad el mayor exportador del mundo de televisores de pantalla plana, celulares BlackBerry y refrigeradores, con una industria automotriz y aeroespacial que está creciendo rápidamente. Existen una serie de factores internos y externos que están impulsando este ascenso industrial. México enfrenta varios desafíos económicos pero sus logros a la fecha reflejan una tendencia positiva y prometedora, con nuevas perspectivas.

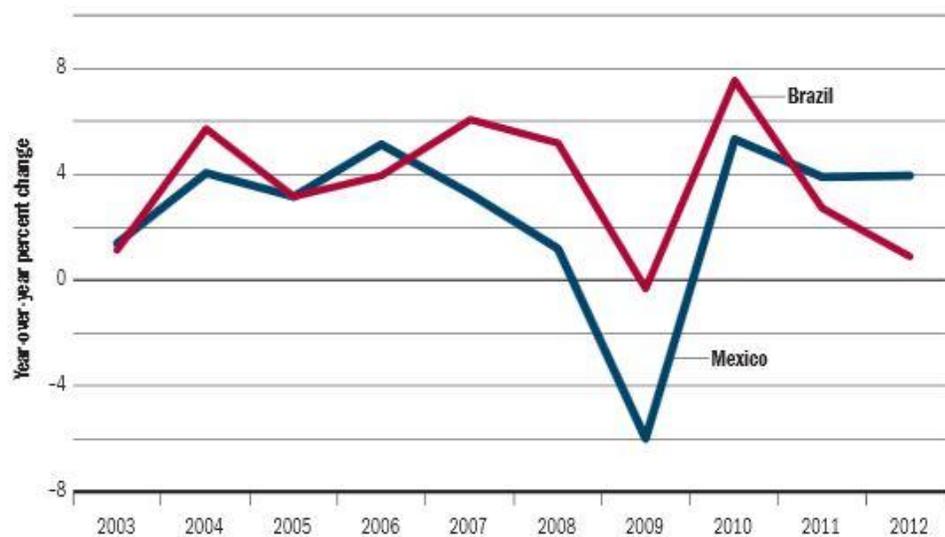


Los fabricantes mexicanos se multiplican

Entre el 2001 y el 2010, la economía de México tuvo un crecimiento promedio de 1.6 % anual, menos de la mitad de la tasa de crecimiento en Brasil, líder latinoamericano (cuya gran expansión económica se debe en parte a las exportaciones de materias primas a China). Sin embargo, en los últimos dos años, la economía mexicana ha crecido más rápido que la brasileña, llegando a duplicarla, alcanzando un 4 % de crecimiento anual, comparado con 2 %, en el 2012 (ver Gráfico 1).

Ciertamente, el sector manufacturero es un componente clave en los pronósticos de crecimiento, y la demanda extranjera por bienes producidos en México ha contribuido en forma importante con el continuo crecimiento de este sector del país. El valor de las exportaciones de México es aproximadamente igual al valor de las exportaciones del resto de los países latinoamericanos en conjunto. Considerando la amplia variedad y sofisticación de sus productos exportados, la economía mexicana es la más compleja de América Latina y la 20° más compleja del mundo, según el Atlas de la Complejidad Económica (*Atlas of Economic Complexity*) de la Universidad de Harvard. (Este Atlas define como "complejo" a la cantidad de conocimiento productivo que tiene un país). Esta complejidad es una de las razones por las que se proyecta que México será el 10° país con mayor crecimiento del PIB per cápita entre el año 2009 y el 2020.

Chart 1
Real GDP Growth, Mexico and Brazil



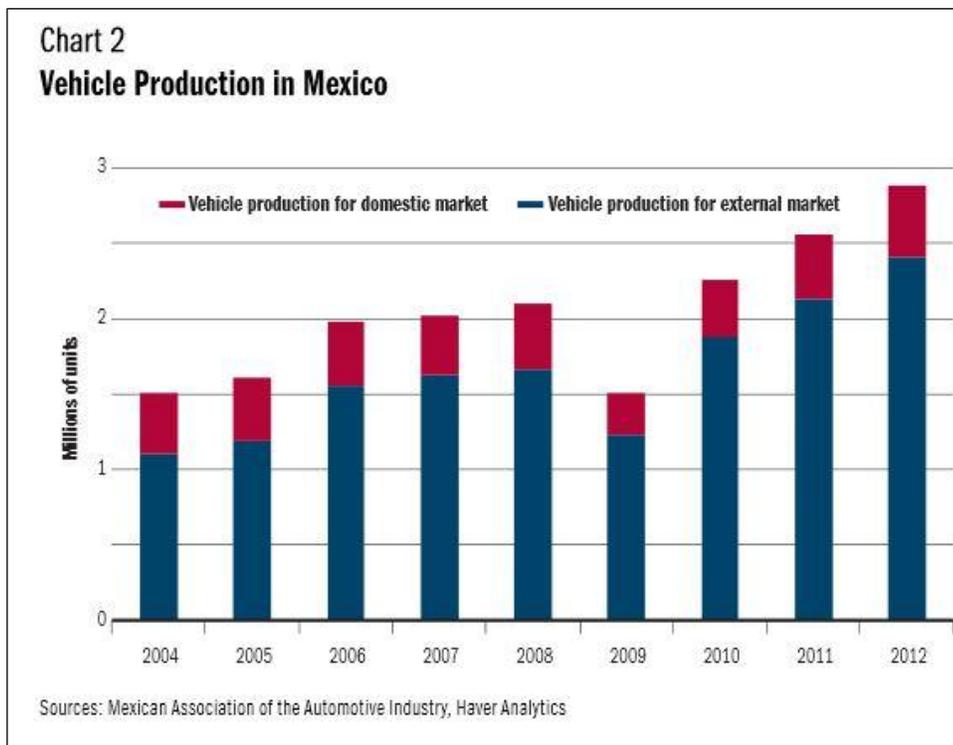
Sources: The National Institute of Statistic and Geography, Brazilian Institute of Geography and Statistics, Haver Analytics

Las industrias en México con mayor importancia mundial son las de instrumentos y aparatos médicos, automotrices y aeroespaciales. La industria automotriz presenta un crecimiento particularmente rápido. En la actualidad, México es el 4° mayor exportador de automóviles. En el 2011, la producción automotriz alcanzó casi 2'600,000 automóviles. Ese número se elevó a 2'900,000 en el año 2012, y llegará a 4'000,000 por año cuando se inauguren las plantas que están en vías de construcción, según *The Economist*. Siete de los diez más grandes fabricantes de automóviles a nivel mundial tienen plantas en México. Algunas de ellas son: la planta Honda en Celaya, Guanajuato, de US\$ 800 millones; la planta Volkswagen en Silao, Guanajuato, de US\$ 550 millones, la cual fue inaugurada en enero de 2013. También hay dos plantas que están programadas para comenzar a funcionar en el transcurso de este año: una planta Nissan en Aguas Calientes, de US\$ 2 mil millones y una planta Mazda en Salamanca, de US\$ 500 millones. México ya es una importante base de exportaciones para Nissan, cuyas plantas en México exportan a los Estados Unidos y a más de 100 países alrededor del mundo, según Bill Krueger, vicepresidente de la Nissan América (ver gráfico 2).

Asimismo, más de 200 compañías relacionadas a la industria aeroespacial operan en México, muchas de ellas en el parque industrial de Querétaro, convirtiendo a ese país en el 12° mayor exportador de equipos aeroespaciales. Además, México es el tercer mayor exportador de instrumentos y aparatos médicos.

La pérdida de China, la ganancia de México

Varias fuerzas importantes han impulsado el auge del sector manufacturero en México, entre ellos la mayor apertura al comercio internacional, la actual pérdida de competencia de la China debido al aumento de salarios y la apreciación del yuan; la disponibilidad de mano de obra calificada, el continuo incremento de los costos logísticos y de transporte internacionales, y la proximidad geográfica al mercado más grande del mundo, los Estados Unidos, en un momento en el que es vital responder con rapidez a las tendencias y cambios del mercado.



Considerando que la economía mexicana ha sido una economía manufacturera de sustitución de importación y que dependía del consumo doméstico, su apertura al comercio internacional permitió que se convierta en una economía cuyo crecimiento depende del mercado externo. En 1994, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés) eliminó la mayoría de aranceles entre México, los Estados Unidos y Canadá, creando un mercado continental para los productos mexicanos. Como era de esperarse, sus vecinos norteamericanos representaron de más del 80 por ciento de las exportaciones mexicanas en el 2012. Sin embargo, la participación del mercado norteamericano disminuyó significativamente, de un 90 por ciento representaba una década atrás, desde que México se abrió al mundo más allá de las fronteras de Norte América. Actualmente, México tiene tratados de libre comercio con 44 países, más que cualquier otra nación. Esta apertura ha creado un acceso preferencial para los productos mexicanos para más de mil millones de consumidores potenciales.

Otro factor importante que ha contribuido al creciente éxito económico de México es la relativa pérdida de interés por Asia emergente, especialmente por China, como parque industrial de compañías internacionales y transnacionales. Por muchos años, los analistas han señalado que el crecimiento del sector manufacturero exportador en México sería gravemente afectado por la competencia de China. (Lea la historia en la edición del segundo trimestre de 2011 del *EconSouth*, titulada, "El comercio estrecha vínculos entre China y América Latina"). Hoy en día, aquella ventaja que China disfrutó alguna vez gracias a los bajos costos de mano de obra está desapareciendo. Los salarios en China se han estado incrementando en un promedio de 15 por ciento al año en la última década, comparado con un aumento de menos de 5 por ciento en México.

Para los fabricantes extranjeros, el efecto el incremento de los salarios en China fue agravado por la apreciación de un 30 por ciento del yuan frente al dólar desde el año 2005. El peso mexicano, en cambio, se depreció frente a la moneda estadounidense durante ese período. En el año 2011, el costo de una hora de mano de obra de un trabajador manufacturero en China era US\$ 1.63 mientras que en México era de US\$ 2.10, información proporcionada por el banco HSBC. La diferencia representa un 60 por ciento menos de lo que era en el año 2000.

Más allá de los costos salariales, la demanda por mano de obra calificada es cada vez más importante a medida que las compañías aumentan su dependencia de robots o máquinas de alta tecnología que requieren manejo y mantenimiento por parte de personal debidamente capacitado. México tiene mano de obra calificada: las universidades mexicanas ofrecen más de 900 programas de post-grado en especialidades del área de ingeniería y tecnología, con aproximadamente 90,000 nuevos profesionales en tecnología e ingeniería graduados cada año. Por ejemplo, el Instituto de Política Migratoria (MPI, por sus siglas en inglés) tiene informes de que el estado mexicano de Chihuahua, un centro manufacturero de gran importancia, alberga 10 instituciones a nivel técnico que abastecen a los fabricantes con, por lo menos, 1,000 graduados por año. Debido a eso, algunas compañías extranjeras están creando centros de diseño e ingeniería, así como centros de investigación y desarrollo en el área.

El precio del petróleo se ha triplicado desde inicios de este siglo, incrementando significativamente a los costos logísticos y de transporte. Debido a esto, México se ha convertido en una base de operaciones más atractiva que Asia para compañías que producen manufacturas para el mercado estadounidense.

Según *The Economist*, en general, los efectos de los movimientos del tipo de cambio respecto al dólar, el aumento de salarios en Asia, y los crecientes costos logísticos y de transporte han hecho que México sea el lugar más barato del mundo para la fabricación de bienes de consumo para exportación a los Estados Unidos, aún más barato que China, India y Vietnam.

Finalmente, el tiempo de transporte también es importante. Un contenedor puede tardar varios meses para ser transportado en barco desde China a los Estados Unidos, comparado a los pocos días que lleva transportarlo por tierra desde México. Según declaraciones de Bill Krueger, de Nissan, tener una fábrica en México reduce la distancia entre los puntos de oferta y demanda, lo que permite que las compañías puedan responder de manera más rápida a los cambios del mercado. Además, en términos de producción, la diferencia horaria que tienen las compañías con sede en Estados Unidos es de solo 2 horas en relación a las plantas en México, lo cual permite una comunicación más rápida y fluida entre las instalaciones de diseño y producción.

Entre otros factores que han impulsado el aumento del sector manufacturero de México se puede incluir la enorme cantidad de inversión extranjera directa, el apoyo del gobierno a los inversionistas extranjeros, y el mejor desempeño macroeconómico (incluyendo baja inflación). Por ejemplo, las inversiones estadounidenses en el sector manufacturero en México aumentaron de US\$ 19 mil millones en el 2002 a US\$ 30 mil millones en el 2011. Según el Informe de Competitividad Global del Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés), en el periodo 2011-2012, México ocupó el puesto 36° en términos de calidad de protección al inversionista y el puesto 39° en términos de ambiente macroeconómico, de un total de 142 países.

La promesa de la economía norteamericana

En una entrevista realizada en el 2012 a Robert Pastor, fundador y director del Centro de Estudios Norteamericanos de la American University, él declaró: "Cuando compramos un auto en los Estados Unidos, ya no compramos un auto estadounidense sino un auto norteamericano". Según la opinión de Robert Pastor, las piezas para autos cruzan las fronteras estadounidenses, en promedio, por lo menos siete veces durante su proceso de fabricación.

El banco HSBC pronostica que dentro de solo seis años, Estados Unidos será más dependiente de las importaciones de México que de cualquier otro país. Aunque es importante resaltar, sin embargo, que 40 por ciento de nuestras importaciones de México representan bienes que se originaron en los Estados

Unidos y que fueron enviados a México para su fabricación. En realidad, 13 por ciento de todas las exportaciones de manufacturas van a México. (Ver recuadro)

Sin embargo, todavía queda mucho camino por recorrer en términos de reducción de barreras comerciales y alcanzar una integración económica. Es necesario continuar por este camino si es que América del Norte quiere superar a las economías de Asia del Este y Europa. Como declaró Robert Pastor, "deberíamos darnos cuenta de que no debemos considerar a nuestros vecinos como extranjeros, sino como socios."

Este artículo fue escrito por Galina Alexeenko, director de la sucursal en Nashville de la Red de información Económica Regional del Banco de la Reserva Federal de Atlanta, y por Ed English, columnista del EconSouth, con la contribución de Stephen Kay, economista senior y coordinador del Centro de las Américas del Banco de la Reserva Federal de Atlanta.

¿La producción regresa al país?

Reshoring (traer de regreso al país aquellas industrias que estaban establecidas en el extranjero), *onshoring* (establecer la producción en el propio país), *insourcing* (contratación nacional), estos son algunos términos acuñados por analistas y periodistas que describen una tendencia reciente pero de rápida expansión en la industria manufacturera, que promueve el retorno de la producción establecida en países emergentes a los países desarrollados. México y Estados Unidos han comenzado a beneficiarse del fenómeno de *reshoring*.

Algunos de los factores que han hecho de México un lugar más atractivo para los fabricantes extranjeros también explican el creciente interés de retornar la producción a los Estados Unidos (o decidir aumentar la producción aquí en lugar de buscar reducir los costos de mano de obra en otros países). Estas fuerzas incluyen el aumento de los salarios en China y otros países en Asia emergente, el incremento en los costos de transporte, y la necesidad de reducir el tiempo de entrega para responder oportunamente a los rápidos cambios en deseos y necesidades de los clientes.

Algunos factores están más específicos a los Estados Unidos. El factor más importante es el rápido aumento de la productividad de los trabajadores estadounidenses, lo que significa que la participación del costo de mano de obra en el costo total de los bienes finales se ha reducido significativamente. Entre 1996 y 2009, la productividad manufacturera en los Estados Unidos se incrementó en un total de 69 por ciento, según el *Financial Times*. A manera de comparación, la productividad de Alemania consiguió crecer sólo 17 por ciento en el mismo período. Para muchas compañías, los bajos salarios ofrecidos fuera de los Estados Unidos terminaron ahorrándoles poco dinero.

Además, muchas empresas en Estados Unidos, especialmente aquellas que fabrican productos complejos y de alta tecnología, se han dado cuenta de que la innovación sufre si existe una separación geográfica entre sus funciones de investigación y desarrollo y las de producción.

Lamentablemente, traer de regreso la producción a los Estados Unidos no significa recuperar todos los puestos de trabajo manufactureros que se perdieron por el *offshoring* (transferencia de la producción para el exterior). Según Don Sabbarese, catedrático de economía de *Kennesaw State University*, muchos de los trabajos de manufactura que regresarán a los Estados Unidos serán en industrias que requieren menos personal. Sin embargo, aunque la manufactura en sí misma llegue a emplear menos gente que antes, la cadena de oferta que sigue la producción manufacturera creará nuevos puestos de trabajo. Aún más, el rápido aumento en la productividad de los trabajadores manufactureros de los Estados Unidos implica que ellos deberían continuar recibiendo mejores pagos que aquellos que están en el sector de servicios de la economía estadounidense.